

Prácticas Anárquicas en el territorio...



**...dominado por el
Estado Chileno**

...“A pesar de la distancia y el contexto, las conclusiones mutuas sobre nuestras posibilidades de EXISTIR y SER nos han llevado a hablar el mismo lenguaje en la expresión artística única y culmine de lxs explotadx; aquella donde el lienzo se extiende hasta el último rincón donde la actividad mercantil haya impuesto su norma; aquella donde toda técnica, textura y alquimia nos está permitida... las cartas están echada, sorpréndeme”...

ANONIMXS, primavera año 2016

PROLOGO

Son bastante extrañas y misteriosas las maneras en que la vida, de manera caótica y anárquica, se encarga de juntar ciertas piezas. El origen de este esfuerzo, plasmado en escrito, es para nosotras y nosotros un hermoso ejemplo de este fenómeno que, como niñxs, miramos fascinadxs: Escribimos sobre Anarquía, porque la Anarquía mismo movió piezas para que así fuera. La propiedad anárquica y entrópica misma del universo se manifiesta y nos junta para explayarnos sobre ella a través de la supuesta "coincidencia"...sobre cómo esta se manifiesta como flujo incitador y liberador en nuestras vidas como individualidades y colectividades.

La mariposa que aleteó al otro lado del pacífico se manifestó en hermosa tormenta que permitió conocer la experiencia y práctica de guerra social en otros hemisferios, como también hacer el ejercicio, siempre necesario, de mirar nuestra historia pasada y presente, para que de manera sincera y fraterna, junto a todas las diferencias implícitas, proyectemos nuestras posibilidades como dialéctica de la negatividad, ergo flujo negador de la autoridad/capital, y positividad, ergo movimiento tendiente a la armonía que la naturaleza en su estado autopoietico y salvaje manifiesta.

En Chile son múltiples las perspectivas sobre el desarrollo de las prácticas anárquicas en el territorio, algunas más o menos afines y otras definitivamente irreconciliables. Por ello, una vez decidido llevar a cabo este esfuerzo, se optó por dar cuenta de fragmentos en la multiplicidad de aristas que han configurado al 'movimiento'. La manera de concretar esto fue convocando a diversas individualidades a dar su testimonio, visión y experiencia en el devenir de la práctica anárquica en el territorio dominado por el estado chileno, respecto a temas puntuales o generales que en conjunto se definieron como relevantes a la hora de caracterizar al movimiento. Al respecto, nos gustaría aclarar que si bien apelamos a nutrirnos de la diversidad y multiformidad de experiencias, no buscamos abordar este texto desde la perspectiva del espectro "libertario" que busca focalizar, centralizar y canalizar las manifestaciones espontáneas y anárquicas de lxs explotadxs, no diciendo con esto que dicha postura no haya jugado o juegue un rol importante en la serie de posicionamiento que configuran la realidad y potencialidad actual del movimiento anárquico en Chile. Dicho de otra manera, lo que aquí buscamos es dar cuenta de la construcción anárquica a partir de las experiencias y perspectivas que se han forjado a partir de la comprensión de que no hay prácticas subversivas sobre otras, de que son múltiples y diversos los elementos a mezclar en la práctica de la guerra social y que, finalmente, serán lxs compañerxs, en función de sus necesidades, capacidades y contextos, los que elijan la alquimia y proporción adecuada en la concreción de las acciones por la liberación total... sin recetas preestablecidas, ni cuadros de mando...siempre con la perspectiva y la búsqueda de develar y desestabilizar a la sociedad autoritaria en todas sus formas históricas: sociedad de clases, patriarcal, tecnocrática, antropocéntrica, etc.

Con esto planteamos este aporte como un esfuerzo y un fragmento, que no pretende encasillar, ni homogenizar o dar cuenta de la totalidad de una idea/práctica. Simplemente buscamos compartir nuestras experiencias y conocimientos como grupo temporal respecto a temas que nos han hecho vernos las caras, o al menos los ojos, en más de una ocasión. Así mismo, buscamos motivar el ejercicio a otrxs compañerxs que puedan aportar a las reflexiones aquí, parcialmente, presentadas.

A MODO DE INTRODUCCIÓN

Obtener una fotografía del entorno anárquico en Chile y, yendo más allá, entender el fenómeno de su ímpetu, resurgimiento y persistencia a lo largo del tiempo, en tanto práctica irreductible, amenazante a la normalidad capitalista y desmarcada de toda negociación con el legalismo burgués, nos llama a la tarea de comprender la tensión permanente entre los mecanismos de represión aplicados por el ESTADO y la respuesta liberadora e intransigente propinada por el tejido ANTIAUTORITARIO a lo largo de su historia.

Del resultado de esta tensión surgen las distintas manifestaciones que el movimiento anárquico chileno ha desarrollado a lo largo del tiempo, acomodándose al contexto represivo y a la vez proponiendo espontáneamente tácticas de confrontación con su enemigo irreductible: el ESTADO-CAPITAL. De este modo, se han desarrollado desde fervientes luchas proletarias basadas en la organización de los trabajadores a principios del siglo XX hasta el surgimiento de un movimiento anárquico informal e incluso desmarcado del movimiento obrero organizado, al ver a este mimetizado en gran parte por las lógicas reformistas y, así mismo, reconociendo a este tipo de orgánica en muchos casos como piedras de tope e inoperantes tácticamente para el desarrollo de una guerra social que devele y supere las contradicciones entre las necesidades del sistema de producción/acumulación capitalista/estatal y las necesidades reales de la comunidad humana y natural.

Así, el fundamento y la tendencia del accionar anarquista en Chile ha buscado superar su propia condición ideológica, en tanto palabra estática, estancada y por lo tanto muerta, para desarrollarse y evolucionar a la altura de los tiempos y/o condiciones impuestas por lxs detentorxs del poder y enemigxs de la libertad, como así también imponer la conflictividad permanente, siendo más que un ente reaccionario que actúa en la medida que es golpeado y reprimido, sino más bien haciéndose cargo de su rol negador histórico y no esperando condiciones maduras para actuar, creando en el mismo accionar las condiciones que decanten la posibilidad de una revuelta sin vuelta atrás.

De esta forma, pretendemos en este artículo abordar temas que creemos sustanciales en el desarrollo del entorno anarquista en la región chilena, para así lograr visualizar la actualidad del movimiento, aprovechar sus fortalezas, superar sus debilidades y proyectar su potencialidad en tanto flujo negador de la realidad del parecer, conformidad y espectacularidad. De este modo pretendemos, humildemente, que cada compañerx que reciba esto pueda sumar a sus reflexiones la componente histórica del devenir anárquico, que sienta que el impulso hacia la percusión destructora y la consecución de un nuevo comienzo, es un legado de muchos y muchas, que con distintas matices, decidieron apostar por la desestabilización de lo existente a través de la no mediación con el legalismo burgués y por la construcción de un proyecto revolucionario no inmediato, pero sí construido desde la cotidianidad, acción directa y la conflictividad permanente.

LA REPRESIÓN DEL ANARQUISMO EN CHILE

100 años atrás...

El anarquismo tuvo una fuerte y notoria presencia en Chile a fines del siglo XIX y hasta las dos primeras décadas del siglo XX, como tendencia espontánea del bando proletario en la lucha de clases, con sus formas organizativas básicas de defensa y ataque (sociedades de resistencia, ateneos y sindicatos revolucionarios). De esa historia se ha escrito bastante en los últimos años, desde los libros más academicistas como los de Sergio Grez¹, centrados en esa época, con foco al anarquismo en tanto este se relaciona con el movimiento obrero y con las prácticas sindicales más “clásicas” y otros dedicados a la trayectoria más larga del movimiento anarquista en Chile hasta la época actual: el de Del Solar/Pérez² y el de Víctor Muñoz³ entre los más destacables. Realizando un trazado bastante superficial podemos entregar también suma importancia al arribo de inmigrantes europeos a fines del siglo XIX, quienes traían ideas y propaganda ácrata, así como la participación obrera en organizaciones sindicales de marcada tendencia ácrata como la Federación Obrera Regional de Chile (FORCH) y la Industrial Workers of the World (IWW).

Como no podía ser de otra manera, en esa historia ocupan páginas importantes las dedicadas a la represión del movimiento libertario (a las que por su parte cada vez se dedican más ensayos y folletos de jóvenes historiadores actuales afines al anarquismo): la masacre de la Escuela Santa María de Iquique, como respuesta militar a una enorme huelga obrera de familias completas de trabajadores del salitre; el Proceso a los Subversivos y los encarcelamientos de Voltaire Argandoña y sus compañeros, señalados como culpables de atentados explosivos contra Iglesias y otros símbolos del Poder; el asesinato del poeta-cohete José Domingo Gómez Rojas, encarcelado y enviado a un manicomio en el momento álgido de protestas estudiantiles de inspiración libertaria...son algunos entre tantos episodios, no todos tan conocidos, que se insertan en el **largo y continuo proceso de lucha y antagonismo permanente entre el Estado y sus aparatos represivos, versus las distintas formas de expresión de un movimiento que siempre se caracterizó por su combatividad y por el recurso a la acción directa.**

Este movimiento tan significativo sólo fue borrado del mapa cuando por distintas razones (algunas más estructurales, otras más “ideológicas”) entraron en escena los “partidos obreros” de la izquierda autoritaria y pretendidamente marxista (principalmente el Partido Comunista (PC), fundado en 1922, y el Partido Socialista (PS), en 1936)⁴. De hecho, en las no pocas historias

¹Ver su: Los anarquistas y el movimiento obrero. La alborada de la “Idea” en Chile. 1893-1915, LOM, 2007. O textos breves como “Teoría y práctica de los anarquistas chilenos en las luchas sociales de comienzo del siglo XX”, en: Le Monde Diplomatique, Anarquismo: el mundo libertario en el bicentenario de Proudhon, Santiago, Editorial aún creemos en los sueños, 2009. Págs. 31-53.

²Felipe del Solar y Andrés Pérez. Anarquistas. Presencia libertaria en Chile. RIL editores, Santiago, 2008.

³ Víctor Muñoz. Sin dios ni patrones. Historia, diversidad y conflictos del anarquismo en la región chilena (1890-1990). Mar y Tierra ediciones, Valparaíso, 2013.

⁴ “Pretendidamente marxistas”, puesto que se trataba sobre todo de dos variedades de socialdemocracia: la leninista-estalinista, y la bastante flexible coexistencia de sectas en el Partido Socialista (que de hecho nace de la unificación de varios grupos, muchos de ellos abiertamente burgueses y/o de militares “progresistas”). El PC en cambio tiene un origen obrero, y un antecedente directo en el Partido Obrero Socialista fundado en 1912. 10 años después, por la influencia de la revolución rusa, la totalidad del POS pasa a convertirse en PC de Chile, vinculándose con la Tercera Internacional. El socialismo obrero/comunismo de esos años 1912 a 1924, cuando muere su principal

oficiales del movimiento obrero escritas por intelectuales de alguno de esos dos partidos no se habla de esta fase, o se la trata en menos de un par de páginas haciendo ver que se trataba de formas “poco desarrolladas” de expresión de los proletarios, las que recién empezarían a manifestarse en serio una vez que ellos aparecieron⁵.

100 años después...

Pareciera ser los años 90 donde las ideas ácratas resurgen, de mano de la juventud principalmente, ya no como un movimiento, sino como una corriente, ya que su diversidad nos pareciera mostrar que existen tantos anarquismos como anarquistas hay.

En términos concretos, en el año 1989 se funda el periódico Acción Directa y se crea la primera Coordinadora Anarquista, punto de inflexión y que marcará en cierta medida el reaparecer del Anarquismo nacional.

A grandes rasgos se puede señalar, que este ‘renacer’ del anarquismo en Chile, particularmente en Santiago, puede entenderse dentro de un contexto más amplio, que es relativo tanto a fenómenos mundiales como a procesos propios de Chile. En el contexto mundial, comienza a emerger imprevistamente -tal como sucederá en Chile-, una subterránea vinculación de sectores que rechazan el sistema capitalista y la globalización económica propiciada por éste, quienes de manera intuitiva y basándose en el ejercicio de prácticas comunes, irán conformando paulatinamente una oposición al modelo de globalización neoliberal. Es en este proceso, en el cual surgen voces críticas que cuestionan el accionar ilimitado de transnacionales y el manejo de grandes grupos económicos con la complicidad de los Estados más poderosos, donde se presentan luchas, motivaciones y reivindicaciones de distinta naturaleza, tan variadas como específicas, las que desde la fragmentación y dispersión, comienzan a articularse en torno a posiciones generales, **siendo el anticapitalismo el denominador común**. En este contexto, se aglutinan diversas sensibilidades, las que se han expresado desde la irrupción violenta, de protesta y enfrentamiento, así como también se han manifestado desde la convicción, de que **el rechazo al sistema capitalista necesariamente traía implícito una transformación en las formas de concebir la propia vida, las relaciones humanas y las formas de entender la organización**.

Desde el retorno a la democracia los partidos políticos pierden su preponderancia, surgiendo así nuevas formas de organización, de carácter más horizontal y autónomo (cosa que calza muy bien con el Anarquismo) estas experiencias se denominaron **Colectivos**. En esta primera época, sin embargo, el Anarquismo se relaciona principalmente con la **contracultura, el punk y algunos ambientes universitarios de Santiago y Valparaíso**. Especialmente importante es el nacimiento

líder, Recabarren, era más un producto propio y casi espontáneo de la lucha de clases de esa época, y de hecho era bastante cercano al anarquismo. Nada de eso quedó cuando hacia los años 20 y 30 la socialdemocracia histórica a través de esos dos partidos liquidó toda autonomía obrera encorsetándola para siempre en el Estado capitalista, posición donde hasta el día de hoy se encuentran y cumplen funciones claves al servicio de la dominación.

⁵ La excepción más destacable a dicho estilo de falsificación/supresión histórica se encuentra en la “Interpretación marxista de la Historia de Chile”, obra en varios tomos de Luis Vitale, un trotskista argentino radicado en Chile desde los años 50, donde fue dirigente de la Centra única de Trabajadores, y la diferencia tal vez obedezca a que dicho autor antes de abrazar el marxismo fue anarquista.

del grupo La Vanguardia (en el Cordón Macul⁶) dedicándose a la lucha callejera, naciendo después, pero con igual importancia los colectivos Resistencia Anarquista Estudiantil (RAE) y La Punta.

Más que el rescate de orgánicas y experiencias lo importante es poner el foco en la acumulación de experiencias de cada uno de los individuos, quienes verán en estas instancias un campo donde sembrar sus ideas, es por esto que normalmente existía una mixtura de ideas y prácticas en determinados territorios (protestas universitarias y poblacionales por ejemplo) entendidas como coordinaciones de individuos autónomos y orgánicas más verticales provenientes del marxismo autoritario por ejemplo.

El año 1992 marca una fecha hito: la Coordinadora Anarquista se forma en 1990, pero es recién en 1992 cuando logra su mayor crecimiento. En esa fecha se conmemoran los 500 años del “descubrimiento de América”, congregándose en las calles una considerable multitud. Toda la izquierda tuvo participación en esa fecha de protesta; sin embargo, su singularidad fue la gigantesca presencia punk y la considerable participación de anarquistas.

Surge el colectivo Corriente Anarquista Estudiantil (CAE), quienes editan el periodo “Duende negro” y el colectivo Estigma de carácter abiertamente Anarquista dedicado a la agitación y las protestas callejeras.

De estas experiencias nacerá el año 1994 la Federación Anarquista Libertaria (FAL), entre estudiantes de distintas universidades; esta instancia no perdura en el tiempo y se dividirá dando paso al Cordón Revolucionario del Pedagógico (CRP) (con su publicación El Francotirador) donde una vez más confluirán ideas Anarquistas con las Marxistas. Experiencia que dura hasta la muerte de la compañera Claudia López en Septiembre de 1998 durante las protestas y enfrentamientos nocturnos contra la policía en una nueva conmemoración del golpe militar.

Realizar este ejercicio memorístico es importante porque nos da cuenta de un proceso donde comienzan a surgir diferencias entre los Anarquistas, forjadas especialmente al calor de la lucha callejera, y donde empezará a rondar las figuras del “anarquista de barricada” y el “anarquista de escritorio”.

El año 1999 se genera el primer congreso ácrata, naciendo de esta experiencia el Congreso de unificación Anarco Comunista (CUAC), donde comienzan a separarse más las aguas en torno a los llamados anarquistas formales o plataformistas e informales. El congreso durará hasta el 2003 donde nuevamente se separa en dos orgánicas de síntesis y de carácter plataformista: la Corriente Revolucionaria Anarquista (CRA) y la Organización Comunista Libertaria (OCL). Si bien esta parte de la historia corresponde a un cetro del anarquismo que, como expositores, vemos más cercana a prácticas de orden leninista y, por lo tanto, disímiles con la esencia de las prácticas anárquicas, es parte de un proceso importante de posicionamientos, acciones e ideas, que sin duda son claves para entender el fenómeno global del resurgir ácrata en la región.

⁶ Se denomina Cordón Macul a la combativa intersección de las calles Macul y Avenida Grecia, donde confluyen tres universidades (U de Chile, UTEM y Pedagógico) famosas por la participación de individualidades y colectivos en luchas callejeras

Ahora bien, para entender el accionar ácrata y la acción por sobre la organización (entendiendo esta como un limitante natural de la voluntad individual), debemos forzosamente remitirnos a la **relación de la práctica anarquista con la ley y la persecución del estado, tanto acciones que interrumpen su supuesta paz social como ideas antagónicas a su naturaleza.**

Hoy

Una suma de factores han provocado que una vez más el anarquismo resurja con fuerza, sobre todo en la juventud, expresándose en múltiples formas y tendencias, y una vez más la dialéctica de represión/revuelta ha estado a la orden del día, encarnándose en los episodios represivos más famosos (“casos bombas”⁷ 1 y varios más), así como en una preocupación permanente (y hasta metódica), por parte de la “Inteligencia del Estado”, además de la preocupación permanente por el tema en la prensa y TV burguesas.

El Estado ha acusado recibo de la presencia de la corriente anarquista, y hasta **se ha visto forzado a realizar desde coordinaciones interinstitucionales hasta reformas legales para poder hacer frente a lo que para ellos es el “nuevo enemigo interno”**. Incluso un siniestro personaje que oficia de “Psicólogo Social” y que suministra su pseudoconocimiento experto como perito de la policía, ha señalado en su sitio web llamado Observatorio del Anarquismo en Chile, que: “El anarquismo ha surgido con fuerza en Chile”. Y agrega:

“En un primer momento ha sido menospreciado por las autoridades de turno dándole un tratamiento de antisistémico, antisocial, de lumpen y otros calificativos que no hacen más que caricaturizar a un movimiento principalmente juvenil que surgió con fuerza opositora ante la APEC el año 2004 y alcanzando un impacto mediático el año 2006 con el atentado incendiario a una de las ventanas del Palacio de Gobierno”⁸.

En un sentido similar se pudo explayar hace unos años el entonces Jefe de la Agencia Nacional de Inteligencia, mostrando al igual que Marín una mezcla de preocupación y fascinación, en este caso ya más específicamente con los anarquistas de la variedad insurreccionalista⁹, a los que compara con los yihadistas. Ese mismo paralelo se ha desarrollado y “teorizado” por la Inteligencia policial española, que en estos asuntos muestra una gran empatía con la chilena, canalizada a través de variadas formas de colaboración.

⁷ El 14 de Agosto del 2010, la policía allana varias casas okupadas y encarcela a distintos compañeros bajo la ley antiterrorista en la gran operación represiva conocida como “Caso Bombas”.

⁸ El personaje se llama Erick Marín. La cita corresponde a un texto fechado en el 2008, “*Por qué un observatorio del anarquismo en Chile*”, en <https://observatoriodelanarquismo.wordpress.com/>. Ahí mismo Marín trata de hacer ver que el amor por su objeto de estudio adquiere ribetes de fascinación con el mismo: “*en el anarquismo he encontrado no sólo ideas, he encontrado mucha pasión por parte de quienes están llevando las banderas negras del anarquismo tradicional. Los anarquistas en Chile se han ganado un espacio, que desde mi perspectiva requiere de análisis. Mi posición es la del investigador interesado por los fenómenos sociales, no me declaro en contra, tampoco a favor*”.

⁹ Ver extractos de una intervención de este sujeto, publicados en la revista Revolución hasta el fin N° 0, Sección Contracriminalística y Chanchología comparada.

Bombazo a la moneda: el comienzo.

A partir del año 2006 comenzaron a existir paupérrimos operativos por parte de las policías chilenas luego del “bombazo a la Moneda”. Episodio que transcurrió durante una marcha conmemorativa del 11 de septiembre y donde, en medio de descontroladas revueltas, una bomba molotov se estrelló contra una ventana de la Casa Presidencial causando “gran terror” en la sociedad según la prensa de ayer y hoy. Se detuvieron a un par de sujetos como sospechosos vinculándolos a grupos anarquistas.

Acto seguido, la madrugada del 26 de septiembre fue allanada una okupa del centro de Santiago en un mediático operativo policial donde se detuvieron a seis personas acusándolas de fabricación de bombas molotovs (previo a una marcha en el contexto de un paro nacional) quedando todos y todas en prisión preventiva en la Cárcel de Alta Seguridad y en el Centro de Orientación Femenina, a pesar que la Fiscalía no pudo comprobar asociación ilícita ni sostener su argumento que aquel lugar era una “fábrica de molotovs”. Perfecto escenario montado claramente para dar tranquilidad a la sociedad y a la vez alarmarlas respecto a casas okupadas y anarquistas.

Consecuencia de esto, comenzaron diversas y múltiples artimañas para amedrentar los espacios okupados que por esos años existían en el centro de Santiago, en los que se ponía en práctica ideas anarquistas, desde el cotidiano y a través de la acción en sus múltiples actividades autogestionadas como talleres, bibliotecas, conversatorios, cafés, foros en los cuales podíamos sentir y vivir el apoyo mutuo, la solidaridad, horizontalidad y el compañerismo.

Caso Bombas 1, y posteriores:

En un principio, sobre todo a partir del año 2009, pudimos presenciar el intento porfiado por parte del direccionamiento del aparato represivo en orden a criminalizar a los anarquistas en el marco de la Ley Antiterrorista: un engendro jurídico consistente en una base legal que ataba de los tiempos de la dictadura de Pinochet, con retazos y remiendos aportados por la democracia posterior, tanto en sus coaliciones de izquierda como de derecha.

El intento finalmente fracasó en la fase judicial, pero en el intertanto, no fueron en vano todas las maniobras represivas y de inteligencia dirigidas en contra de diversas expresiones del antagonismo antiautoritario sobre todo en la región metropolitana, pero también en varias otras ciudades como Valparaíso, Temuco, Iquique y Concepción.

No se obtuvieron condenas antiterroristas en contra de anarquistas, pero de todas formas se mantuvo a muchxs compas en largas prisiones preventivas, y se hostigó permanentemente a una serie de ambientes, incluyendo la dispersión de varias iniciativas y presencia territorial hasta ese momento siempre en aumento.

Ley de control de armas y explosivos:

Esta ley fue creada durante el gobierno de la Unidad Popular (1970/3), tan importante en la mitología izquierdista mundial, y revela claramente la intención de desarmar al proletariado que expresaba su tendencia a la autonomía en los “cordones industriales”. Por supuesto que en continuidad con ese deseo, la dictadura de Pinochet no sólo no la derogó, sino que a fines de los 70 la adaptó al nuevo contexto, como una herramienta más en la lucha contra la subversión. En los años 90, la democracia “concertacionista” decidió volver a modificarla, incorporando expresamente en ella por vez primer a las “bombas molotov”.

Dado que en los 4 o 5 casos bomba que hubo entre el 2009 y 2013 siempre los tribunales terminaron recalificando los hechos, por no haberse podido comprobar su intencionalidad de atemorizar a la población, desde la Ley antiterrorista a delitos de la Ley de control de armas, y a que sólo en un caso, el del compa Hans Niemeyer, se aplicó una pena efectiva de cárcel (de casi 6 años), tras un breve paréntesis en que el Gobierno estuvo en manos de la derecha, el retorno de la vieja coalición de demócratas reforzados ahora por la incorporación del Partido “Comunista”, asumió una agenda represiva mucho más seria, y entre otras cosas modificó y endureció considerablemente la vieja Ley de Control de armas y explosivos, **contemplando expresamente el delito de colocación de artefacto explosivo, el que ahora sin necesidad de probar finalidades terroristas, ni pertenencia a organizaciones de tal carácter, garantiza penas tanto o más altas que en las aplicables por la colocación de explosivos en el marco de la Ley antiterrorista.**

Además, esta nueva versión de la ley impide de raíz la aplicación de penas alternativas a la de cárcel efectiva. Gracias a ello, hay en estos momentos más de una decena de jóvenes en prisión preventiva, y algunos ya han empezado a ser condenado a penas de 3 y más años de cárcel.

Una ley antiterrorista para los nuevos tiempos: la organización terrorista horizontal.

A inicios del segundo gobierno de Bachelet, predominaban opiniones críticas en torno a la ley antiterrorista chilena, fuertemente criticada por organismos de derechos humanos. Por eso se le encargó a una comisión de expertos proponer una nueva regulación que no tuviera esos problemas de legitimidad.

En el intertanto, el 2014 se produjeron nuevos ataques explosivos contra una serie de objetivos, incluyendo dos bombas en el tren subterráneo (el “metro” de Santiago), la segunda de ellas causando lesionados entre los transeúntes (“Caso Bombas 2”). Eso bastó para una nueva caza de brujas anti anarquista, y para dar un giro mucho menos “garantista” al proyecto de ley que estaban trabajando, el que finalmente fue presentado a fines de ese año. En la medida que hubo detenidos por esas acciones, la presión por realizar luego esta modificación legal pasó a segundo plano.

Así y todo, llama poderosamente la atención, lo que sin duda es la principal innovación legal propuesta: contemplar que la organización terrorista puede perfectamente estar “horizontalmente constituida”, a diferencia de las “asociaciones ilícitas” tradicionales y de la vieja ley antiterrorista, que estaban concebidas como estructuras jerarquizadas y estables.

Lo anterior claramente demuestra la preocupación de la Inteligencia del Estado por actualizar el marco legal a estos nuevos tiempos, en que el enemigo interno ya no asume las

formas de la vieja izquierda autoritaria, sino que se expresa como una subversión autónoma, descentralizada, multifocal y multiforme.

Control de identidad preventivo y nuevos aumentos de pena para el maltrato a policías en servicio.

Otro impulso importante a la represión, que viene derechamente a legalizar el estado policial, es la aprobación de una Agenda Corta Antidelincuencia que en principio se dedica a agravar la reacción estatal ante delitos contra la propiedad (con lo cual se estima que generará un incremento notorio de la ya enorme cantidad de presos en Chile: 313 presos por cada 100 mil habitantes, todo un record a nivel latinoamericano), pero que de paso aprovecha de otorgar más facilidades a la policía para detener a quien quiera en la calle, sin necesidad de indicios de ningún tipo. Esta figura se llama “control de identidad preventivo”, y a todos les recuerda la antigua “detención por sospecha”¹⁰, aunque en rigor es peor que eso. Y, por supuesto, aprovechando este impulso represivo, y que al ser un gobierno “de izquierda” no enfrenta oposición alguna a sus medidas por parte del mundo “progre” (a diferencia de la oposición que se manifestaba contra intentos similares en la época del gobierno de Piñera), por tercera o cuarta vez en los últimos años, vuelven aumentar las penas para los particulares que maltraten a policías o gendarmes.

Gracias a esta ley, se legaliza la práctica ya usual de la policía en orden a controlar a quien quiera cuando quiera, sobre todo en lugares donde saben que se realizarán manifestaciones, o actividades de cualquier tipo, las que ahora gracias a esto serán impedidas de desde el inicio.

Ley antiencapuchados

El 21 de mayo del 2016 en la ciudad costera de Valparaíso, en medio de la conmemoración a las "Glorias Navales", se desata el combate callejero contra la mercancía y sus distintas manifestaciones en la ciudad. En este contexto, el incendio de una farmacia se descontroló, en medio de una notoria y sospecha inacción policial, produciéndose la muerte accidental de un nochero que por negligencia y abandono de sus jefes estaba en el edificio en llamas¹¹.

Pocos días después, una horda encapuchada ataca a la Iglesia de la Gratitude nacional en medio de desórdenes con motivo de una marcha estudiantil, y destruyen un Cristo crucificado de yeso en plena calle.

Eso bastó para que de inmediato una bancada transversal de diputados de ambos bloques políticos proponga una Ley que transforma en delito el encapucharse con motivo de manifestaciones. En su Mensaje se dice que pretenden “terminar con la presencia de antisociales que premunidos de capuchas vandalizan el espacio público”.

¹⁰ Mecanismo de detención utilizado durante la dictadura chilena (1970/3) mediante el cual se podía apresar a cualquier civil bajo el ‘criterio’ policial.

¹¹ En este contexto el Intendente Regional de Valparaíso, Gabriel Aldoney, expresó sin tapujos lo que el estado sistemáticamente ha buscado respecto al movimiento anarquista en Chile: ***“los anarquistas son un cáncer al que hay que extirpar ahora”***

La suma de todos estos reajustes represivos y nuevos dispositivos de control, tiende a consolidar las posiciones del Estado en una guerra social que todo indica se irá incrementando en sus niveles de radicalidad y confrontación. La anarquía llegó para quedarse, y el Estado lo sabe. Por eso, tal cual dijera un viejo socialista del siglo XIX, la única ley que en realidad le importa al Estado, es la supervivencia del propio Estado.

RECONSTRUCCION, DIVERSIDAD y ACTIVIDAD (IN)VISIBLE DENTRO DEL ANARQUISMO

Quizás una de las consecuencias más nefastas de las dictaduras del capital para las comunidades de negación, impuestas por Estados Unidos y las burguesías nacionales en Latinoamérica y particularmente en el territorio dominado por el estado chileno durante los 70', fue la producción de una generación carente en casi todos los sentidos: carentes emocionales, carentes de sentido de pertenencia, carentes de paradigmas existenciales y, así, carentes de pasión/voluntad...castrados en el amplio sentido de la palabra.

Nuestras madres/padres fueron lxs niñas/niños golpeadxs, violadxs, torturadxs y asesinadxs por la imposición del shock primer mundista necesario para la mutación violenta del reino de la mercancía allí donde se asentó la llamada "vía chilena al socialismo"; ahí, donde el ESTADO-CAPITAL se mostró desnudo, ahí, donde el Cristo-Señor-páter bajó de la cruz para apuñalarnos con sus clavos de nueve pulgadas.

Esa fue nuestra cuna, el dormir con los ojos abierto, con el regusto a leche fría y podrida de nuestras madres cargada del más puro miedo en la boca y, nuestra herencia, nuestro sueño americano lo vivimos, sí que lo vivimos, lo tenemos en nuestro registro corporal: es la inseguridad, el terror, la imposibilidad de reconocernos como una comunidad o continuidad, aún menos en una comunidad de lucha antagónica y de negación a la dictadura del valor y la mercancía.

Junto con las entrañas, nos cortaron la historia y aquí estamos, improvisando, reaprendiendo, reinventándonos. **Porque sin un sentido concreto, sin una cosmovisión que sustente nuestro rechazo a lo existente, más que el propio rechazo en sí, la proyección y la potencialidad de nuestro accionar será limitada a nuestras condiciones materiales.** No seremos como aquel *"ánade salvaje que vuelve a su tierra para las nupcias. Al que nada ni nadie lo podrá detener. Al que si le cortan las alas, irá a nado. Al que si le cortan las patas, se impulsará con el pico, como un remo en la corriente..."*¹². Y hoy, básicamente estamos en un proceso de identificación y reconocimiento de nuestra identidad como individuxs que han puesto como imperativo el confrontar y subvertir la realidad, esa es nuestra apuesta negadora, sabemos lo que no queremos, pero ¿sabemos qué es lo buscamos, lo que alimenta la llama de nuestra revuelta individual y colectiva, la bencina que alimenta la llama de esta rebelión? Esa construcción de un ideario, cosmovisión, espiritualidad, o como se le quiera llamar, dentro del espectro ácrata es reciente y, como todo lo que nuevo, es compleja y se construye básicamente a partir de la experiencia, ergo a partir de la prueba y error.

¹² Cita extraída de la película "La Lengua de las Mariposas"

De esta forma, algo que caracteriza al entorno anárquico en Chile es la gran diversidad y proliferación de corrientes "radicalizadas" que de alguna u otra forma buscan reafirmarse en oposición a la otra, generando múltiples- falsas-dicotomías: individuo vs colectivo, social vs antisocial, hombre vs mujer, humano vs naturaleza, etc.; y ambigüedad o poca claridad en sus discurso y definición de conceptos, llevado en la práctica a una ridiculización de las partes y a una inaplicabilidad práctica, por ejemplo: la nada llevada a la relativización posmodernista del todo y a la inacción en campos fértiles donde sembrar la revuelta; el individualismo llevado a la reivindicación del egoísmo; el salvajismo llevado a la misantropía, el feminismo llevado al separatismo; los grupos de afinidad llevados al "amiguismo", la organización llevada al plataformismo y así un largo etc.

El proceso de ruptura identitario que dejó la dictadura nos dejó como un ser carente emocional, que busca enamorarse del/la primero/a que le guiñe un ojo buscando así reafirmar su propia existencia. Con esto hemos importado cuanta tendencia 'radical' de moda europea para satisfacer este vacío existente, y tendemos a dibujar y moldear la realidad social a los postulados que nos entrega tal o cual corriente, más que a utilizar a estos como herramientas de comprensión y transformación de la realidad. Es decir, hemos tendido inevitablemente a convertir las ideas en ideología: "en vez de agitar el martillo de la libertad, lo hemos puesto en una vitrina para venerarlo". Este proceso, en el mejor de los casos es una etapa de maduración normal de la conformación de una "identidad negadora", de la superación necesaria de las "falsas-verdades", de las falsas dicotomías y, por lo tanto, de las comunidades de lucha ficticia.

Así, en lo práctico, visible y discursivo, se puede apreciar un movimiento disperso, poco cohesionado e incapaz de generar un encuentro fraterno y constructivo a la hora de superar sus propias limitaciones, en tanto, síntesis y superación de sus propias formas de diversidad basada en espacios de amiguismo y comodidad, más que en una diversidad basada en grupos de afinidad y/o de diferencias basadas en contextos geopolíticos que hagan más efectiva e incluso potencien la práctica confrontacional con el poder.

Frente a esta abrumante proliferación de conceptos y herramientas, el entorno anárquico, más o menos consciente de su proceso terapéutico de recuperación y reconstrucción, ha resuelto abrir los espacios necesarios de debate como pilar de superación de sus limitaciones y contradicciones. Esto en la práctica visible ha significado una férrea tradición de actividades permanentes y abiertas a la confluencia más o menos fraterna de esta diversidad. Ejemplos de ello son la proliferación de espacios autónomos, okupados y anarquistas permanentes o esporádico donde confluyen bibliotecas ácratas, actividades de propaganda y solidaridad, movimiento permanente de ferias libertarias con una gran cantidad de editoriales y circulación de material a precio de costos, talleres de prácticas y conocimiento para la autogestión individual y colectiva, entre otras. De manera casi instintiva las diversas corrientes anárquicas con sus peculiaridades han entendido la importancia de estos espacios, como instancias visibles no excluyentes e incluso potenciadoras de las prácticas insurreccionales de desestabilización del sistema de representaciones, levantando, manteniendo, regenerando y reproduciendo estos espacios incluso bajo las arremetidas del poder.

En tanto a la práctica anárquica invisible sucede un fenómeno peculiar. Es aquel momento en el que a pesar de haber dificultades y asuntos irresueltos entre las partes, la confluencia en la

irrupción con la normalidad de la mercancía nos hace sentir de alguna manera cohesionados: desde la destrucción de lugares de experimentación por ecologistas-radicales, el boicot de las tiendas de comercio sexual por feministas, el daño o la muerte a un esbirro del poder a manos de algún nihilista, la irrupción del funcionamiento normal de las ciudades mediante el desborde de las protestas ciudadanas, etc. son situaciones de praxis donde el martillo se comienza a agitar y, en ello, los distintos riachuelos de lo anárquico temporalmente se convierten en un río, con una desembocadura y un mar claro al que llegar, donde la práctica insurreccional se transforma, en sí, en el ideal y viceversa. Es quizás un momento de síntesis en donde toda la ‘actividad visible o pública’ antes mencionada toma forma y materialidad, donde todo el trabajo, para algunxs inútil e incluso “funado”, de propagar, en espacios abiertos, la necesidad vital de construir una nueva comunidad natural y humana cimentada sobre las cenizas de lo existente, surte efectos.

A MODO DE CONCLUSIÓN: NUESTRO PULSO ANÁRQUICO

No hay mirada objetiva...Estas breves ideas no pretenden ser la voz oficial de nada, ni llegar a consensos, simplemente dan cuenta de aspectos y dinámicas que son primordiales para quienes escriben. Es nada más que el traspaso a letras de los pulsos que mueven nuestros corazones.

No pretendemos totalizar el ritmo anárquico dentro del territorio dominado por el Estado Chileno, ni homogeneizar una visión, tan solo damos cuenta de lo que vivimos y percibimos desde nuestra posición, resultado de una opción de vida.

De nuestra historia

La historia en el territorio dominado por el Estado chileno se cortó abruptamente y, particularmente, también nuestra historia como propagadores de la negación a toda autoridad, específicamente al sistema Estado-Capital. Frente a esta realidad, nos hemos levantado con aciertos y también errores, en una constante experimentación en contra de la desmemoria y en la búsqueda de los ideales, valores y sentires que potencien nuestro tránsito de confrontación con lo existente, entendiendo a este como la negación de todo flujo vivo y natural.

Hoy podemos decir que hemos retomado una historia, identidad y códigos comunes resultantes al camino inherente de confrontación entre el Poder y sus eternxs adversarixs: las y los anarquistas. De esta manera las generaciones venideras de afines a las prácticas por la liberación total, verán que hay una historia ya escrita, una intensa historia escrita con sangre nuestra y de ellxs, con prisión, atentados, conspiraciones, escapes a los panópticos del poder...en fin, con un cúmulo de experiencias individuales y colectivas que con sus aciertos y errores, satisfacción y frustraciones, han conformado nuestra actual comunidad de negación.

Junto a ello también se ha retomado la confrontación material y directa con el poder: las barricadas que encendemos hoy, los cocteles molotov preparados con la premura y paciencia necesaria, los artefactos explosivos e incendiarios armados con toda la cautela necesaria, no son nuevos. Nos sumamos a una realidad de violencia levantada desde hace años, desde hace décadas por los negadores a la vía chilena al socialismo, quienes a pesar del temor salían cuando los uniformes militares se divertían en jornadas de caza y tortura, de aquella generación de revolucionarios que decidió escupir el discurso democrático en plena transición y continuar con su accionar armado¹³ costándoles incluso el exterminio por parte del Estado, de aquellxs jóvenes que decidieron prender fuego a las esquinas en vez de dejarse llevar por la apatía generalizada.

Hoy somos nosotrxs, hoy teñimos de negro las prácticas y la historia, hoy la hacemos nuestra, agregándole nuevos ingredientes, nuevas formas y experiencia en la guerra social.

¹³ Particularmente organizaciones político-militares revolucionarias de izquierda como el FPMR (Frente Patriótico Manuel Rodríguez), MJL (Movimiento Juvenil Lautaro) y partes del MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionario) que llevaron la lucha armada contra la dictadura y decidieron continuar su acción durante los primeros gobiernos democráticos, significando una serie de muertos y prisioneros en cárceles de alta seguridad. Algunxs compas de estas experiencias con el pasar de los años, han abrazado ideas de autonomía, horizontalidad y afinidad.

De los embates del poder, a las respuestas del entorno antiautoritario

Tras la muerte del compañero Mauricio Morales el 22 de Mayo de 2009 intentando atacar la escuela de gendarmería, las acciones policiales/mediáticas centraron líneas investigativas entorno a las okupaciones (dado que Mauri vivía en una) destinando para este trabajo millonarias cifras.

La cacería se desataba, semana tras semana los medios masivos hacían circular sus propias investigaciones, filtraban algún nuevo informe policial o daban tribuna a los pretendidos análisis de cualquier nuevo gurú de sicología criminal o experto en sectas.

Pero aun cuando aumentaba la tensión e intentaban cerrar el círculo policial contra el supuesto acompañante de Mauri, las okupaciones seguían activas, generando un punto de encuentro entre compañerxs -pese a la molestia incluso de algunxs “anarquistas”-.

No hubo silencio frente a la muerte de Mauri, no se intentó bajar el perfil de su vida anárquica, se defendió la acción directa mediante la propaganda, las actividades y el propio accionar ilegal. Esto marca una diferencia sustancial con otras muertes en combate contra la autoridad y **el potencial de esa férrea opción de lucha marca una proyección del propio camino insurreccional.**

La muerte de Mauri y la posterior embestida policial bien pudieron convertirse en el “argumento perfecto” para acallar el conflicto, marcando una baja en el pulso de confrontación al poder. Pero hubo una decisión de variadxs compañerxs en no decaer y en esto por cierto, cada gesto aportó, demostrando la multiformidad de los actos que desafían la norma impuesta y la paz de cementerios como es el orden social.

El entorno de esos compañerxs que hacían circular ideas, tensionar posiciones, elaboraban propaganda, solidarizaban con los prisionerxs, levantaban actividades callejeras, debía ser golpeado y acallado, porque estaba siendo en la práctica propaganda viva de la Anarquía aquí y ahora. Este es el contexto en que se sucede la avanzada represiva de 2010, el Caso Bombas y específicamente la Operación Salamandra, donde se allanan más de una decena de casas, muchas de ellas okupaciones y se detiene a 14 compañerxs. Se desalojaron algunos espacios y se instaura el histórico y conocido teatro represivo contra cualquier manifestación anárquica, donde vestirse de una determinada manera o leer cierto tipo de material era en sí mismo un delito. No apelamos a la ilegalidad de tales argumentos, solo los mencionamos como barómetro del ridículo policial, lo que el poder piense de nosotrxs o lo que nos sea “permitido” hacer/sentir/pensar, nos tiene sin cuidado alguno.

Toda la coreografía represiva tras la detención de estxs compañerxs y la duración del proceso con abultadas peticiones de condena, aún sin conseguir la sentencia de culpabilidad de algunx, si tenemos que señalar que marca una diferencia en algunas dinámicas anárquicas. Las okupaciones van orientándose más hacia soluciones habitacionales de compañerxs, así los centros sociales van disminuyendo y haciendo notoria la falta de espacios donde encontrarse, conocer nuevxs compañerxs, discutir, nutrirse y crecer en el ejercicio práctico de confrontar a la autoridad.

Pero **como la Anarquía no es estática, va buscando canales por donde fluir, encontrando y generando fisuras, rendijas por donde colarse.** En estos años hemos ido recomponiendo confianzas y propiciando otros espacios donde compartir entre compañerxs y pulir afinidades, ya

sea en actividades callejeras, ferias antiautoritarias, ferias del libro, jornadas de propaganda, foros y discusiones, talleres y cuanto podamos imaginar para irrumpir en la cotidianidad, con el fin de combatirla.

De las posibilidades: Prisión, clandestinidad y muerte

Lo que va quedando tras años de conflicto, con subidas y bajas de intensidad, es una asumida relación (evidentemente forzada) con la prisión. Ya sea con mediáticos procesos judiciales -con la conocida batería policial de veneno y difamación- que puede terminar en absoluciones, condenas o con instancias jurídicas alejadas del barullo, lo cierto es que el entorno anárquico va conociendo y comprendiendo (aún sin normalizar) el tránsito carcelario, sus consecuencias, heridas y profundos aciertos al seguir combatiendo aún tras los muros del encierro.

Hay un esfuerzo innegable porque lxs compañerxs en prisión permanezcan unidas al ritmo de la calle, que no se lxs olvide y se entienda que la relación con quienes están en prisión no pasa solo por solventar sus necesidades básicas, sino que, como proceso integral, se lxs debe considerar como compañerxs secuestradxs por el Estado. **La prisión entonces no es una pausa en el conflicto, sino que parte del mismo.**

Tras variadas jugadas represivas hemos ido entendiendo la diferencia entre el actuar clandestino y la vida en clandestinidad. Aun cuando cada proceso tiene sus particularidades/diferencias y modos de ser encarado, hay elementos esenciales que unen casos diversos. Dentro de este territorio desde el año 2009, diferentes compañerxs anárquicxs han pasado a la vida clandestina, huyendo de la acción policial, ya sea evitando un proceso judicial o evadiéndose durante un cambio de medidas cautelares. Algunxs de esxs compañerxs han colectivizado reflexiones, aportando de este modo al desarrollo cualitativo de lxs demás compañerxs, otrxs han optado por el silencio. Algunxs han sido enjauladxs tras algunos años, otrxs han logrado terminar sus procesos sin renuncia ni arrepentimiento y algunxs aún hoy se evaden de la mirilla del cazador.

Otro punto que va quedado tatuado en nuestra piel con el paso de los años es la relación con la muerte, quizá diferente o incomprendida a primera mirada por quienes viven en otras tierras. Aquí caminamos con nuestrxs muertxs, siempre presentes, gozando de buena salud, vigentes entre compañerxs.

Estos años no han sido en vano, lxs anarquistas buscando agudizar el conflicto han enfrentado a la represión de frente, costándole la vida a varixs compañerxs. El 11 de septiembre de 1998 muere rafagueada en protestas nocturnas la compañera Claudia López; El 31 de Marzo del 2007, el joven anarquista Johnny Cariqueo muere por un paro cardíaco producto de las torturas recibida los días anteriores al ser detenido en el marco del día del joven combatiente en la 26 comisaria de Pudahuel; El 22 de Mayo del 2009, como recién señalábamos, muere el compañero Mauricio Morales tras la accidental detonación del artefacto explosivo que transportaba; el 11 de Diciembre del 2013 cae abatido por las balas de un guardia de seguridad el compañero anarquista Sebastián Oversluij tras un frustrado asalto a un Banco. Esto sumado a una decena de prisionerxs que han recorrido las distintas prisiones del Estado Chileno, algunos consiguiendo salir a la calle, otros permaneciendo y cumpliendo extensas condenas.

No hay silencio con nuestrxs muertxs y ha habido un esfuerzo por colectivizar sus vivencias, experiencias, análisis, creaciones, errores y aciertos, en un fructífero proceso que hace las veces de traspaso, en donde las nuevas generaciones van conociendo y compartiendo aún con quienes no pudieron conocer físicamente. Sin íconos, lamentos, fetiches o mártires, nuestrxs compañerxs que han partido de este mundo nos animan y acompañan en nuestro propio avance. La Claudia, Johnny, Mauri, Sebastián (Angry), son semillas que siguen germinando ineludibles y en la cercanía de las ideas, podemos hablar de ellxs en fraterna complicidad y cariño.

Nuestrxs muertxs son una excusa más para encontrarnos y seguir abriendo caminos donde confrontar la dominación, no hay un culto a la imagen, sino que circulación de sus ideas/prácticas de guerra, esto sin duda ha traspasado fronteras y ha hecho que algunxs de nuestrxs muertxs sigan conspirando y atacando aún en lejanas tierras. Siguen tozudamente vivxs y por ello más lxs desprecia el poder....

Nada ha acabado, todo continúa...tenemos un mundo por destruir y una vida nueva por crear...

Seguimos....